

esta Diosa dos fiestas con sus sacerdotes á la la ciudad de Mechnacan por la fiesta de *cuingo* y *corindaro* y allá le daban dos esclabos en ofrenda para su sacrificio.

Asímismo esta Diosa *Cueravaperi* se revestia en alguno de improviso y cahiase amortecido y despues ívase él mismo á que le sacrificasen, y dábanle á vever mucha sangre y veviala y entraba en hombres y mugeres y estos que así tomaba de dos ó tres Pueblos, de tarde en tarde se los sacrificaba diciendo que ella misma los habia escogido para su sacrificio era tenida en mucho en toda esta Provincia y nombrada en todas sus fábulas y oraciones y decian que era madre de todos los Dioses de la tierra y que ella los enbió á morar á las tierras dándoles mieses y semillas que trugesen, como se ha contado en sus fábulas, tenia sus cues en el Pueblo de *Ariro* y otros Pueblos y su ydolo principal en un cu en el Pueblo de *Cinapequaro*, encima de un cerro donde parece hoy en dia derrivado, y decia la gente que esta Diosa embiaba las hambres á la tierra.

EN LOS CUES HABIA ESTOS SACERDOTES
SIGUIENTES.

Habia un sacerdote mayor sobre todos los sacerdotes, llamado *Petamiti* que le tenian en mucha reverencia. Ya se ha dicho como se componia este sacerdote que era que se ponía una calavaza engastonada en turquesas, y tenia una lanza con un pedernal, y otros atavíos y otros muchos sacerdotes que tenian este cargo llamados *curitiecha* que eran como predicadores y hacian las ceremonias y tenian



En los cues habia estos sacerdotes siguientes.....

todos sus calabazas á las espaldas y decian que ellos tenian á sus cuestras toda la gente. Estos iban por la provincia de hacer traer leña como está ya dicho. En cada cu ó templo habia su sacerdote mayor como obispo diputado sobre los otros sacerdotes; llamaban á todos estos sacerdotes cura, que quiere decir Abuelo. Todos eran casados y beníanles por linage estos oficios y sabian las historias de sus Dioses y sus fiestas.

Habia otros sacerdotes llamados *curicitacha* ó *curipecha*, que tenian cargo de poner incienso en unos braseros de noche y pilas en sus tiempos estos ahora trahen ramas y juncia para las fiestas.

Habia otros sacerdotes llamados *tininiecha* que se componian y llebaban sus Dioses acuestas y estos iban así con sus Dioses á las guerras y les llamaban de aquel nombre de aquel Dios que llebaban acuestas.

Habia otros sacerdotes llamados *Axamiecha* que eran los sacrificadores y de esta dignidad era el cazonci y los señores y eran tenidos en mucho.

Habia otros llamados *opitiecha*, que eran aquellos que tenian á los que habian de sacrificar de los piés y de las manos cuando los hechaban en la piedra del sacrificio; habia un diputado sobre todos estos.

Habia otros llamados *Pasantiecha* que eran los sacristanes y guardas de sus Dioses.

Habia otros que eran atabaleros y otros tañen unas vocinas y cornetas.

Otros eran pregoneros, cuando trahian los cautivos de la guerra, venian cantando delante de ellos

y llamaban los *hatapatiecha*, estaba un diputado sobre todos estos.

Habia otros llamados *quiquiecha* que llebaban arrastrando los sacrificados al lugar donde alzaban las cavezas en unos varales.

Había otros sacerdotes llamados *Hiripacha* que tenian cargo de hacer unas oraciones y conjuros con unos olores llamados *andamuqua* en las casas de los papas cabe los fuegos que ardan allí cuando habian de ir á las guerras.

DE LOS OFICIOS DE DENTRO DE SU CASA DEL CAZONCI.

Todo el servicio de su casa era de mugeres y no se servia dentro de su casa sino de mugeres, pues tenia una diputada sobre todas las otras llamada *yreri* y aquella era mas familiar á él que las otras, y era como señora de las otras y como su muger natural; habia dentro de su casa muchas señoras hijas de principales en un encerramiento que no salian sino las fiestas á bailar con el cazonci. Estas hacian las ofrendas de mantas y pan para su Dios *Curicaveri*. Decian que eran aquellas mugeres de *Curicaveri*, en estas tenia muchos hijos el cazonci y eran parientas suyas muchas de ellas y despues casaba algunas destas señoras con algunos principales, todas estas tenian repartidos los oficios de su casa entre sí.

Una tenia cargo de guardar todas sus joyas como era vezotes de oro y de turquezas y oregeras de oro y braceletes de oro, llamábase esta *chuperipati* y esta tenia otras mugeres consigo.

Era otra su camarera con otras mugeres que le daban de vestir que se servian de pages.

Habia otra que tenia cargo de guardar todos sus jubones de guerra de algodón y jubones de plumas de aves.

Habia otra que era su cocinera, con otras mugeres que le hacian pan para él y no digo para su mesa porque no comian en mesas.

Habia otra que era page de copa, llamada *Atari*.

Otra que le trahia la comida, que servia de maestra.

Otra que hacia su salsa llamada *yyamati*; todas estas cuando le trahian de comer trahian los pechos de fuera.

Habia otra que tenian en cargo todas sus mantas delgadas, llamada *siguapubri*.

Habia otra que tenia en cargo todos los sartales que se ponian el cazonci en las muñecas, de piedras y turquesas y plumages.

Habia otra muger diputada sobre todas las esclavas que tenia en su casa llamada *Pazapeme*.

Habia otra que tenia en cargo las semillas

Otra que tenia en cargo todo su calzado.

Habia otra que tenia en cargo de recibir todo el pescado que trahian á su casa.

Habia otra que tenia cargo de hacerle mazamorras al Cazonci.

Habia otra que guardaba las mantas grandes llamadas *Quapimequa* que eran para ofrendas á sus Dioses.

Habia otra llamada *quataperi* que era guarda de estas mugeres.

Habia un viejo para guarda de todas.

Habia otra que tenia cargo de guardar toda la sal que trahian á su casa que se ponian en unas troxes.

Sus hijos tenian sus casas cada uno por sí desde que les daba á criar y llegábanse los parientes de aquella muger cuyo era el hijo y hacianle sementeras y mantas, y él le daba de sus esclavos y esclavas que dejaban de sacrificar de las guerras, llamados *Terapaquaebahecha*.

Tenia mucha gente con sus principales que le hacian sementeras de axi é frisoles é maiz de regadío y maiz temprano, y que le trahian frutas llamados *acipecha*.

Tambien tenian de esta gente por los Pueblos los señores y señoras y hoy en dia se los tienen de ellos, son sus parientes de ellos, esclavos de las guerras que tomaron sus antepasados ó que ellos rescataban por hambre, que les dieron algun maiz prestado ó los tomaban con algunos hurtos en sus sementeras ó esclavos que compraron de los mercaderes de los cuales ahora se sirven en sus sementeras y servicio de sus casas.

Tenian otros diputados para sus pasatiempos que le decian nobelas llamados *vandonciquarecha* y muchos truanes que le decian gracias y cosas de pasatiempos.

Cuando algun señor habia de hablar con el cazonci quitábase el calzado y poníase unas mantas viejas y apartados de él le hablaban.

Yba muchas veces á las guerras con su arco é flechas que llebaba en la mano, y cuando cahia alguna vez enfermo trahíanle en una amaca los valientes hombres y los señores.

Yba alguna vez á caza de venados y otras veces

embiaba la gente; tenía sus baños calientes, donde se bañaba con sus mugeres, todos juntos. Todo su ejercicio era entender en las fiestas de los Dioses y de mandar traer leña para los cues y de embiar á las guerras. Todos estos señores no tenían otra virtud sino la liberalidad, que tenían por afrenta ser escasos, cuando entraban en su casa que embiaba algun cacique de algun Pueblo hacíanles dar mantas á los mensajeros y camisetas, repartian muchas veces mantas á la gente en sus fiestas y vanquetes que hacia á todos los señores.

Habia una persona principal en la ciudad que sabia todas las sementeras del Pueblo cuyas eran, y este oia todos los pleytos de sementeras y tierras y las daba á cuyas eran.

DE LAS ENTRADAS QUE HACIAN EN LOS PUEBLOS
DE SUS ENEMIGOS.

Antes que se partiesen á la guerra por la fiesta de *Hancivasquaro* mandaba traer el cazonci leña para los Cues por toda la Provincia y en la vigilia de la fiesta estaba alzada toda aquella leña en grandes rimeros en el patio, entónces un sacerdote llamado *Hiripati* y cinco de los sacrificadores y cinco de otros sacerdotes llamados *curitiecha*, hacian unas pelotillas de olores en una casa que estaba en su casa del cazonci y poníanlas en unas rajadas de encina y despues ponian todas aquellas pelotillas de aquellos olores en unas calabazas y dábanles unas cazuelas y unos canutos de saumerios y llevaban aquellas cazuelas al hombro cinco sacerdotes llamados *tinimecha* y así iban todos estos á las casas de

los papas y poníanse á las puertas de aquellas casas los sacrificadores y colgaban allí sus calabazas á las entradas de las puertas, y iban los sacerdotes que llevaban los Dioses acuestas y tocaban sus cornetas en los cues altos y á la media noche miraban una estrella del cielo y hacian un gran fuego en aquellas casas de los papas y ponian unas rajadas cerca de aquellos fuegos y allí ponian sus calabazas y venia aquel sacerdote llamado *Hiripati* y llegábase al fuego y tomaba de aquellas pelotillas de olores y hacia la presente oracion al Dios del fuego: tú, Dios del fuego que apareciste en medio de las casas de los papas, quizá no tiene virtud esta leña que hemos trahido para los cues, y estos olores que teníamos aquí para darte, recíbelos tú que te nombran primeramente mañana de oro y á tí *Uredecuavecara* Dios del lucero y á tí que tienes la cara bermeja, mira que contrita tengo la gente esta leña para tí. Acabada esta oracion nombraba todos los señores de sus enemigos por sus nombres de cada uno, y decia: tú, señor, que tienes la gente de tal pueblo en cargo recibe estos olores, y deja algunos de tus vasallos para que tomemos en las guerras, y así nombraba los sacerdotes y sacrificadores de los Pueblos de los enemigos, que decian que estos tenían la gente puesta sobre sus espaldas y así nombraba todos los señores, empezando desde Mexico y por todas las fronteras y acabando esta su oracion que duraba mucho, llegábanse los otros sacerdotes y sacrificadores á aquellos fuegos que los levantaba el primer sacerdote que hacia la oracion que estaban durmiendo y poníanse todos en las manos aquellas pelotillas de olores y entónces hacian

la ceremonia de la guerra, de salir aquellos sacerdotes llamados *curipecha* á hechar incienso en los braseros, con la ceremonia y órden que se dijo en la fiesta de *curicaveri de Sicuindiro* y hacian todas estas ceremonias porque sus Dioses diesen enfermedad en los pueblos de sus enemigos donde habian de ir á conquistar y hacian la presente oracion: ó Dioses del cuarto cielo como no nos oisteis de donde estais, porque vosotros sois solos Reyes y señores, vosotros solos limpiáis las lágrimas de los pobres.

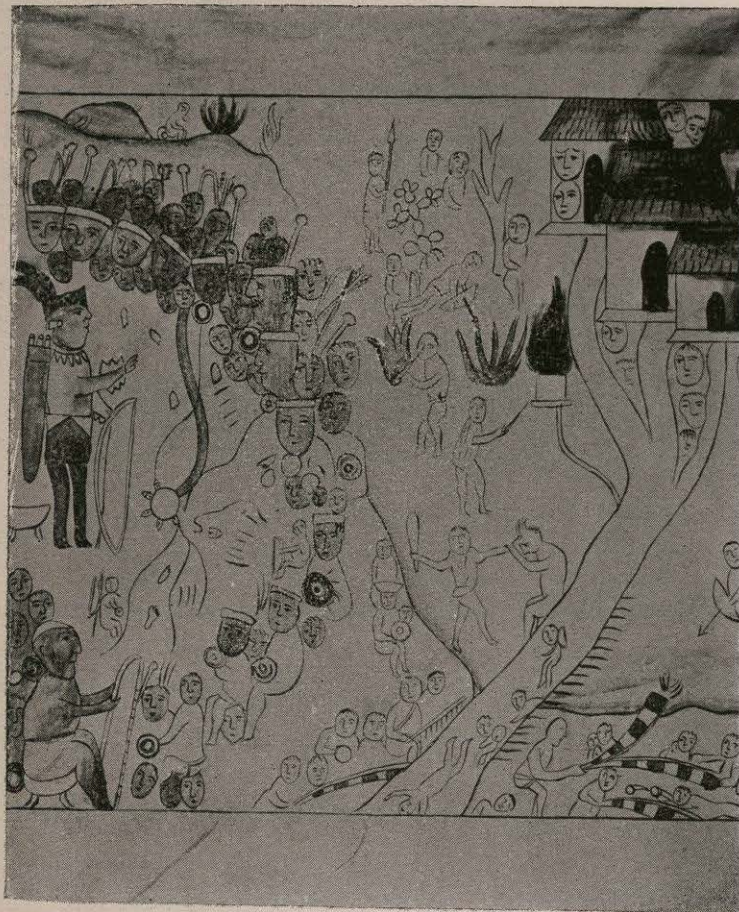
Y decia estas mismas palabras á las cuatro partes del mundo y al infierno, y hacian la ceremonia del incienso dos noches y despues de haber acabado sus oraciones, hechaban todas aquellas pelotillas de olores en los fogones que ardan delante de los cues y este dia que este sacerdote llamado *hiripati* hacia estas oraciones. A la misma hora las hacian en toda la Provincia los otros sacerdotes de este oficio, llamados *hiripacha*. Llegada pues la fiesta de *Hanzinasquaro* atabiava se el Cazonci y embiaba por toda la Provincia que viniese la gente de guerra; y lleban los correos llamados *vaxanocha* este mandamiento del cazonci por toda la provincia y llegando á los Pueblos juntaban la gente y amonestábanles que obedeciesen al Cazonci y que no pasase ninguno su mandamiento y que se aparejasen todos y todos estaban esperando estos correos que embiaba el cazonci y hacian todos aquella noche la ceremonia de la guerra y ponian incienso en los braseros y los sacerdotes llamados *tinimecha* llebaban su Dios mas principal del Pueblo al cu ó templo, y luego por la mañana se partia el cacique

con su gente que él iba por capitan y llebaba sus principales que contasen la gente y no iba ninguna muger, mas todos eran varones y llebaban su provision para el camino y cotaras y arina para vever en un brevage y jubones de algodón y rodelas y flechas y repartianse toda la gente de los Pueblos para ir á las fronteras. Unos iban á la frontera de México que peleaban con los otomíes que eran valientes hombres y por eso los ponía Motezuma en sus fronteras; otros iban á las fronteras de los de *Cuynaho* y cada cacique llebaba su senda que es que llebaba su escuadron con sus Dioses y alférez y asi se llegaban donde estaba la *tiaca* del Pueblo que iban á conquistar llamada *curuzetaro*, que era que los espías sabian todas las entradas y salidas de aquel Pueblo y los pasos peligrosos, y donde habia rios estas dichas espías lo trazaban todo donde asentaban su real y lo señalaban todo en sus rayas en el suelo y lo mostraban al capitan general y el capitan á la gente y ántes que peleasen con sus enemigos iban aquellas espías y llebaban de aquellas pelotillas de olores y plumas de águilas y dos flechas ensangrentadas y entraban secretamente en los Pueblos y escondíanlo en algunas sementeras ó cabe la casa del señor ó cabe el cú y bolbíanse sin ser sentidos y eran aquellos hechizos para hechizar el Pueblo, entónces poníase cada uno en su escuadron y hacian entradas y saltos donde andaba la gente en las sementeras ó en el monte de noche y porque no diesen voces atábanles las vocas con unas como xaquimas de vestias y asi los trahian al Real y trahian aquellos á la ciudad y salíanlos á recibir los sacerdotes llamados *curitiecha* y otros

llamados *opitíecha* con unas calabazas á las espaldas y unas lanzas al hombro á la entrada de la ciudad donde habia dos altares donde ponian los Dioses que trahian de la guerra y alagaban los cautivos estos sacerdotes, que venian atados en unas cañas en el pescuezo y saludábanlos y empezaban á cantar con ellos hasta traerlos delante del Cazonci y dábanles á todos de comer, y despues metíanlos en una cárcel llamada *curuzegro*, donde estaban hasta la fiesta que los habian de sacrificar, esta manera susodicha tenian en sus entradas.

COMO DESTRUIAN O COMBATIAN LOS PUEBLOS.

Llegada la fiesta de *Hicuandiro* embiaba el cazonci mandamiento general por toda la Provincia para la leña de los cues, y en diez dias lo ponian en los patios compuesta y llegabanse todos los caciques de la Provincia á la ciudad con todos los Dioses de los Pueblos y atabiavanse todos los sacerdotes que trahian los Dioses á cuestas y subian á los cues, y atabiavanse todos los valientes hombres, entiznavanse todos y poníanse en las cavezas unas guirnaldas de cuero de venado ó de pluma de pájaros. A cada uno de estos valientes hombres encomendaban un barrio que era como capitania y iba con cada barrio un principal que llevaba la cuenta de cada barrio y conocia los vecinos dél: iban á esta conquista los de Mechuacan y los chichimecas y otomíes que el cazonci tenia sujetos y Maltalzingas y Vetamaecha y Ychontales y los de tuspa y tamazula y capotlan y embiaba el cazonci con toda la gente su capitan General y aquel llevaba otro teniente



Como destruian ó combatian los pueblos.

suyo y encomendaba á toda la gente que llebasen todas las vituallas y los arcos ó flechas é rodelas y arina ó pan de bledos y ofrendas que el cazonci embiaba para los Dioses que iban á la guerra; cada Pueblo se llebaba sus vituallas, y así se partia toda aquella gente de los Pueblos y por los Pueblos que pasaban les sacaban al camino mucha comida y antes que llegasen donde habian de sentar el Real juntabanse todos, y entiznabanse toda la gente y los sacerdotes que llebaban los Dioses y componíanse todos, unos se ponian penachos blancos de garzas blancas, otros plumas de aguilas, otros plumas de papagallos colorados y tomabanlos de la ciudad doscientas vanderas de su Dios *curicaveri* de plumas blancas, y de cuyacan cuarenta y de Pazquaro cuarenta y sacaban cuarenta varas de palo recio que tienen unas puntas y eran dos brazas en largo y tenían unos ganchos y llebaban estas varas los valientes hombres y toda la gente llebaba unas porras de encina, otros en las cavezas de aquellas porras ponian muchas puyas de cobre agudas y sacaban sus rodelas hechas de pluma de muchas aves unas blancas de garzas blancas, que eran de *curicaveri*; otras coloradas de papagallos colorados; y otros de unos pajaritos de color dorada y verdes y todos los valientes hombres se vestian unos jubones de algodón y la otra gente comun unos petos de algodón y los señores y valientes hombres se ponian jubones de pluma de aves ricas y hacian una solemne fiesta y alarde, y hacian un camino real muy ancho para la gente y señores que iban de Mechuacán y llegaban donde tenían sentados sus Reales y dormian alli aquella noche y á la mañana llegabase toda la

gente de guerra y componíase el Capitan General del cazonci poniase en la caveza un gran plumage de plumas verdes y una rodela muy grande de plata á las espaldas, y su carcax de cuero de tigre y unas oregeras de oro y unos braceletes de oro y su jubon de algodón encarnado, y un mastil arpado de cuero por los lomos y cascabeles de oro por las piernas y un cuaro de tigre en la muñeca de cuatro dedos de ancho y tomaba su arco en la mano y estaban todos los caciques cada uno con su gente que habian trahido de los Pueblos y habian dejado un lugar en medio de todos ellos é venian cinco sacerdotes de *curicaveri* compuestos y cuatro de *Xaratanga* y todos los valientes hombres de Mechuacan venian delante de este capitan General todos compuestos y despues de ellos venia este susodicho capitan General y todos le saludaban y asentavase en su silla en medio de todos y deciales el presente razonamiento. Señores Chichimecas del apellido de *Eneani* y *Zacapuhiretin* y *Vanacacin* que sois venidos aqui; ya habemos trahido á nuestro Dios *curicaveri* hasta aqui poniendole encima la leña y rama que le habemos hecho su estrado de rama hasta aqui á este camino, ya nuestro Dios *curicaveri* y *Xaratanga* han dado sentencia contra nuestros enemigos ya que han venido los Dioses llamados primogenitos y los Dioses llamados *virvanecha* como chichimecas no os parece que ha dado sentencia *curicaveri* y los Dioses pues que tantas ofrendas les dimos estando en los Pueblos y segun la leña que trugimos para los fogones y los olores que echaron en los fuegos los sacerdotes con que despedimos á los Dioses que venian á la guerra aqui pues han de

venir los Dioses del cielo donde está la traza del Pueblo que habemos de conquistar aqui donde hay leña para los fuegos en cuatro partes donde han de venir las Aguilas Reales que son los Dioses mayores y las otras Aguilas pequeñas que son los Dioses menores y los gabilanes yalcones y otras aves muy ligeras de rapiña, llamados *tintivapeme*; aqui nos faboreceran los Dioses del cielo, esto es asi, vosotros gente de los Pueblos que estais aqui mira que está contando los dias el cazonci nuestro Rey para que demos Batalla á nuestros enemigos, como le habemos de contradecir y los señores tienen por mal que se pierda la leña que se trujo para los cues, pues estemos aqui de voluntad, vosotros caciques y vosotros los que estais aqui de las fronteras y vosotros principales de la Ciudad de Mechuacan y Pazquaro y cuyacan; oid estos caciques que estais aqui porque yo tengo cargo de encomendar la leña de los cues é aqui la traza de los Pueblos que se han de conquistar, esto es lo que le digeron á nuestro Dios *curicaveri* cuando le engendraron, que vaya con sus capitanías en órden de dia y que vaya en medio nuestra Diosa *Xaratanga* y los Dioses primogenitos que vayan á la mano derecha y los Dioses llamados *virvanecha* que vayan á la mano izquierda y todos iran de dia donde les es señalado á cada uno donde tiene la gente de sus Pueblos. Pues mira vosotros gente comun que no quebreis estos mandamientos y que no os aparteis de vuestros escuadrones porque si os fueredes á alguna parte ó contradigeremos al mandamiento del Cazonci, aparejaos á sufrir vosotros caciques que sois los capitanes, esto es lo que os dicho; vosotros ca-

ciques é gente comun, ya con esto cumplo y ya yo estoy libre de lo que me mandó el Cazonci y de las palabras que truge con nuestro Dios *curicaveri*; y acabando su razonamiento asentavase en silla y respondiendo todos que era muy bien dicho despues que se habia sentado, levantabase el Señor de Cuyacan y decia á toda la gente; ya habeis oido al que está en lugar de *curicaveri* y ha cumplido con lo que os ha dicho, mira que no lo tengais en poco, vosotros los de Mechuacan y cuyacan é Pazcuaro y vosotros caciques de todas las cuatro partes desta Provincia y vosotros Matlazingas y otomies y ocumiecha y vosotros chíchemeacas; yo en esto que os digo no hago mas que aprobar lo que ha dicho el que está en lugar de nuestro Dios *curicaveri*, que es el cazonci si de miedo de los enemigos os bolbeis mira que nuestro Rey hizo oracion en la casa de los papas, mira que no tornaremos todos á los Pueblos que algunos morirán en esta batalla y á otros los pondrán el palo y la piedra en el pezcueso, que son los rebeldes en el camino que es que los matarán, si tubieren en poco esto que les ha sido dicho, por eso aparejaos á sufrir vosotros caciques dónde habemos de morir; sea aquí donde muramos, porque la muerte que morimos en los Pueblos es de mucho dolor, sea aquí nuestra muerte, donde habeis de haber vosotros los vezotes de piedras de turquesas y guirnaldas de cuero y los collares de huesos de pescados preciosos, sino aquí. Paraos fuertes en vuestros corazones, no mireis á las espaldas á vuestras casas, mira que es gran riqueza que muramos aquí como hermanos, sentid esto que os digo vosotros gente de los pueblos: y

asentavase. Levantavase el Señor de Pazcuaro y decia á la gente: ya habeis oido lo que os dijo el que está en lugar del Cazonci y lo que os dijo el Señor de Cuyuacan é yo apruebo los que os han dicho porque nuestro Dios *curicaveri* tiene su señorío en tres partes, mira caciques que no ós hayais como de burla en esta batalla mira que no será responder todos á bulto que teneis todos vuestra gente que quizá serán mas valientes hombres nuestros enemigos, vasta esto que os digo y sentavase en su silla. Despues de este se lebantaba el señor de Xacona, que estaba en una frontera y decia á la gente. Ya habeis oido al que está en lugar del cazonci y estos señores y esto que os decimos aquí en esto no ois á nosotros sino al cazonci al que trujo leña para los cues hasta este lugar, ya habeis traído á nuestro señor y Rey *curicaveri* al cual tenemos por riqueza de estar á sus espaldas, mira con quanto dolor y trabajo han andado las espías quebrando el sueño de sus ojos y con el rocío por las piernas por mirar y buscar las sendas por donde ha de ir nuestro Dios *curicaveri* á dar batalla á este Pueblo, mira que no os hayais como de burlas, sino cautivaredes ó mataderes los enemigos, no será sino por olbido que tubisteis con las mugeres en vuestros Pueblos por los pecados que hicisteis con ellas y por no entrar á la oracion en la casa de los Papas y no entrabades de voluntad para hacer penitencia y teniades en mucho juntaros con las mujeres. Mira no mireis atras á vuestros Pueblos, mira no os volbais que si os volvieredes ó quebraredes esto que os han dicho aparejaos á sufrir no volbais la cabeza á vuestras mujeres con quien estais casados, ni

á vuestros Padres viejos esforzaos vuestros corazones, muramos que toda es una muerte la que habiamos de morir en los Pueblos y la que muriere- mos aquí, donde habeis de ir, por esto sois varones, no quebreis estas palabras ya estan todos vistos los pasos que han visto las espías en los Pueblos de los enemigos, esto es lo que os había de decir, ya estoy libre de ello. Y en acabando de decir su razonamiento ivase donde estaba la traza del Pueblo que habian visto las espías y allí mostrava á todos los señores y gente que estaba allí ayuntada como es- mo estaban los Pueblos de sus enemigos que ha- bían de conquistar. Después de haber mostrado aquella traza, concertaba el capitán general la gen- te de esta manera. En la frontera poníanse todos los valientes hombres de la ciudad de Mechuacan y los sacerdotes que llevaban á *curicaveri* y á *Xara- tanga* y todos los otros Dioses mayores y poníanse dos procesiones de una parte y de otra, y ponían sus celadas cada seis escuadrones con sus Dioses y vanderas y iban por medio de los celados un escua- dron de cuatrocientos hombres y un Dios llamado *Pungarancha* de los corredores y llegaban todos es- tos hasta el Pueblo con sus arcos y flechas y po- nían fuego en las casas y ívanse retrayendo fingien- do que huyan y que estaban enfermos y otros ha- ciendo de los cojos, otros hacíanse caedizos en el suelo como que iban corriendo y caían y así saca- ban sus enemigos del Pueblo y los seguían vien- dolos tan pocos y íbanse retrayendo hasta meterlos en medio de las celadas y estando allí tenían una señal para cuando los habían de acometer ó unas ahumadas ó alguna corneta que tocaban; decían los